

verdades del —más o menos— realismo crítico. Cierta es que algunos editores, para compensar lo que entonces se llamó la berza, pusieron a airear textos exquisitos, "venecianos" y afines. Pero los que no eran ni venecianos ni berzosos, ahí se quedaron, por raros: ¿a quién se le ocurría hablar como hablaban de lo que les pasaba?

Ahora se publican unos relatos de Víctor Zalbidea (1). El título, "Relatos de la Universidad", no es de lo más afortunado, puesto que resulta sólo orientativo cronológicamente, ya que la temática en sí no toca la Universidad de aquellos años. Zalbidea perteneció al grupo Los Esteros (Stoetter, Zambrano, los Navarrete, Lostalé, Valero, Salazar...), que publicaron por vez primera textos de Arrabal y Trakl y unas estupendas cartas de Goya, y cuya tertulia y revista animaba no poco el ambiente madrileño de la época. Tenía entonces Zalbidea poco más de veinte años, y era autor de unos cuentos inquietantes de los que este libro da cumplida idea, sólo menoscabada por la inclusión de alguno que otro nada necesario en comparación con la magnífica muestra general. Si el cuento era entonces la cenicienta, sigue siéndolo entre nosotros. Zalbidea, con el correr de los años, parece haberse desorientado un tanto, y a través de la editora Tropos ha sacado una serie de títulos pornográficos que nada aportan.

No se sabe si continúa escribiendo cuentos. Ojalá, y ojalá sean como aquéllos (éstos). Sin claros puntos de referencia en el pasado literario español, el mundo que nos transmite puede, cómo no, hermanarse en más de un sentido con la herencia de Kafka y, sobre todo —recuerdo en una tertulia de Los Esteros cómo le brillaban los ojos admirados a Zalbidea cuando hablaba de él—, de Witold Gombrowicz. Situaciones tétricas, sin sentido, de poder y sumisión, de violentísimos ademanes y palabras medidas, que también recordarían a Sade si no fuese por la ironía que Zalbidea espolvorea siempre. Las apariciones, muecas, servilismos y crueldades de estos personajes apenas descritos y, sin embargo, reconocibles en nuestras entretelas re-

Las cuatro estaciones

Más de la mitad de los españoles adultos no compra libros: el 58 por 100. Tal fue la terrible conclusión de una encuesta que hizo Metra-Seis por encargo de Editorial Argos Vergara. ¿Por qué no se lee? Dicen que porque los libros son caros (como el whisky, la gasolina, la vida y la muerte). Será más bien, o más mal, por la ola-de-analfabetismo-que-nos-invasa desde hace tantos años. El caso es que Argos, al conocer las cifras, primero se asustó y después decidió atacar. Y surgió el plan de "Las cuatro estaciones": un libro bueno y barato para cada una. La editorial publica la obra a casi mitad de precio, la lanza publicitariamente... y a esperar que vaya bien. Porque una venta importante es la base de esta campaña (tiradas de cincuenta a cien mil ejemplares para abaratar costes y ganancias reducidas por ejemplar). A los tres meses, el libro vuelve a su precio normal y aparece el siguiente.

Pronto saldrá el "Invierno 79: Extramuros", novela de Jesús Fernández Santos. En primavera, "El factor humano", la última obra de Graham Greene. Y, más adelante, acaso Moravia ("Una vida interior") o Mailer, con un libro sobre el caso Guilmore (ver TRIUNFO número 731: "Una sociedad frente a sus contradicciones", por Daniel Sueiro).

Cicerón situaba la felicidad en tener un jardín y un libro. A ver quién arregla lo primero ■ V. M. R.

pletas de fantasmas, trascienden los enfoques estilo Kubin o Trakl, se impregnan de una chabacanería y sal gorda que sólo pueden ser de donde son: del Madrid de nuestros pecados.

Hace meses fue aplaudidísimo un libro de cuentos de Leopoldo Panero. Similares defectos de sintaxis e incluso ortografía se dan en este de Zalbidea. De aquél, por la personalidad del autor, nada malo se dijo. De éste, posible es que nada se diga, por desconocimiento. La sutil diferencia entre ambos (odiosas las comparaciones, pero es que cuentos de gente joven no salen, y Gonzalo Suárez ya es talludito, aunque tampoco se le haya hecho todo el caso que merece) estriba en que los relatos de Zalbidea, aun los más teñidos de alambiquismo, tienen dentro un fuego, un terror y un sarcasmo que hacen de él todo un cuentista, con mundo y obsesiones propias y un estilo irreplicable. ■ MIGUEL BAYON.

DISCOS

Beserkley, contra los gigantes

Es un axioma de la evolución de la música popular: cuando

luego serán explotadas por las multinacionales. Los más creativos de estos enclaves rebeldes terminan siendo absorbidos por la industria y rara vez logran sustraerse a la burocratización y a las tentaciones de la rutina. Pero mientras les dura el primer impulso, vuelan con extraordinaria brillantez.

Por ejemplo, aquí tenemos diversas grabaciones del sello Beserkley, que Hispavox distribuye en España desde hace unos pocos meses. Fundado en California en 1975, Beserkley ha sido el modelo para Stiff, Chiswick, Sire, Bomp y otras marcas que con su decidido apoyo al "punk-rock", el nuevo "pop" y demás herejías, han lavado la cara al "rock" de la segunda mitad de los setenta. Concentrándose en media docena de artistas —casi todos ellos desechados previamente por Warner Brothers, A and M u otras empresas poderosas—, Matthew "King" Kaufman ha demostrado la viabilidad de una política de lanzamientos que se basa en la comprensión de las virtudes básicas del "rock", en la certeza de que existe un amplísimo círculo de adictos y en la confianza de que los artistas evolucionan satisfactoriamente sin ningún tipo de presiones para hacerlos "más vendibles". Los resultados de esta actitud de cultor del "verdadero rock" han sido invariablemente halagüeños, como lo demuestran los cuatro LPs. hasta ahora editados aquí por Hispavox.

"Rock 'n' Roll With The Modern Lovers" tal vez no sea el lugar más idóneo para familiarizarse con el excéntrico talento de Jonathan Richman. En sus intentos de recobrar la inocen-

Jonathan Richman y sus Modern Lovers.



(1) "Relatos de la Universidad". Sección Editora. Madrid, 1978.